
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Piensan que ya ganaron

Nadie que no fuese un inocente podría descartar a priori la declaración hecha por la diputada Diana Conti respecto de la voluntad del kirchnerismo de modificar la Constitución y avalar así la posibilidad de que Cristina Fernández —si acaso triunfase en los comicios de octubre— pudiese legalmente pelear su reelección en el 2014. Claro que tampoco es conveniente incurrir en explicaciones de carácter conspiracionista y atribuirle a la presidente la autoría de un plan —poco menos que macabro— para perpetuarse en el poder. Ni lo uno ni lo otro.

Néstor y Cristina Kirchner han mostrado tan sin disimulo sus apetitos, caprichos, ideas, amores, odios e intereses políticos desde el 2003 en adelante, que las palabras de la Conti no deberían sorprender. En consonancia con la manera como marido y mujer ejercieron el poder por espacio de ocho años y, sobre todo, en atención a sus pujos hegemónicos, el tema que instaló la diputada oficialista y negó el 1º de marzo, en su discurso ante la Asamblea Legislativa, Cristina Fernández, resulta verosímil. Lo cual no es sinónimo de verdadero.

Si mañana trascendiese que por otro aeropuerto —distinto del de Morón— salieron con destino desconocido una serie de vuelos cuyos responsables eran los hermanos Juliá y alguien, sin tener pruebas fehacientes, dijese que se había traficado droga dura, a ninguno de nosotros la acusación nos parecería descabellada. En principio hasta podríamos darle crédito tomando en consideración los antecedentes de esas personas. En cambio, nos pondríamos en guardia si se sostuviese que Elisa Carrió o Gabriela Michetti estaban involucradas en el asunto.

Hay políticos que son más creíbles que otros de la misma manera que hay versiones más verosímiles que otras. El tema de la futura reforma de la Carta Magna pudo haber sido la expresión de deseos de una ultracristinista, voceada a los cuatro vientos por cuenta propia o un globo de ensayo lanzado con arreglo a una determinada estrategia con etapas. Que Diana Conti, en una materia que hace específicamente al futuro de la presidente y la involucra de lleno, haya tomado la decisión de hablar sin consultar antes parece raro. Básicamente, porque hay asuntos con los cuales en el kirchnerismo no se juega. La verticalidad es absoluta y las sanciones por romper la disciplina pueden ser demoledoras.

En tren de especulaciones tendría más sentido pensar en la teoría del *globo de ensayo*, para ponerle un nombre. La Conti no forma parte del riñón de la presidente pero es una *enragé* de la causa K y una defensora en todos los terrenos de la acción de gobierno desarrollada primero por el santacruceño y luego por su mujer. Posee, pues, las dos condiciones necesarias para implementar una maniobra de este tipo: pertenecer, sin estar sentada en la mesa de los que deciden. Si las declaraciones las hubiese efectuado Carlos Zanini tendrían la característica de un anuncio oficial —cosa que, a esta altura, representaría un suicidio. Pero alguien como Diana Conti o Carlos Kunkel, por ejemplo, le dan un grado de verosimilitud sin necesariamente involucrar al gobierno.

¿Por qué querría ser Cristina Fernández reelecta? Dando por sentado que será ella la candidata del Frente para la Victoria, si lograra ganar en los próximos comicios no podría, constitucionalmente al menos, ser reelecta en 2014. Con la particularidad que ella sabe, como cualquiera a quien le interese la política, la relación que se establece entre el paso del tiempo y el ejercicio efectivo del poder para un presidente con *X* años de mandato —en este son cuatro— sin reelección a la vista. Los norteamericanos han patentado la frase *lame duck* —pato rengo— para describir semejante fenómeno.

A su marido —habida cuenta de la subordinación de la dama al jefe de la sociedad política labrada entre ambos décadas atrás— la sucesión no le quitaba el sueño porque el poder quedaba en familia. Para la mujer, inversamente, la sucesión es un quebradero de cabeza. Concretamente hoy, si ella no se presentase, lo que se denomina kirchnerismo se vendría abajo como un castillo de arena. Salvo que alguien pueda sinceramente considerar a Daniel Scioli —que, sin dudas, en ese caso anunciaría su candidatura— un fiel heredero del santacruceño.

Ahora bien, nada tendría de ridículo, proviniendo de los Kirchner, que tan temprano estuviese Cristina Fernández acariciando la idea de la reforma de la Constitución. Imbuida de mandamientos movimientistas y creída de que es la continuadora de un proyecto refundacional de la Argentina gestado por su marido muerto, ¿por qué despilfarrar el tremendo esfuerzo y correr el riesgo de no poder concluirlo, sólo por un artículo de la Constitución? Quien dice hegemonía dice, al mismo tiempo, continuidad en el ejercicio del poder. Todo hace pensar que el proyecto reeleccionista, si no es verdad, tranquilamente podría serlo. No se les hubiese ocurrido a Illia o a De la Rúa. Pero sí se le cruzo por la cabeza a Carlos Menem.

Como quiera que sea, el kirchnerismo *paladar negro* da por descontadas dos cosas: 1) que la señora no se discute, y que 2) salvo imponderables, las elecciones están ganadas. En función de estas dos premisas mayores, obra de acuerdo a unas líneas directrices en términos de cómo debe articularse la campaña electoral que innova respecto de cuanto, vivo Néstor Kirchner, se había hecho en 2003 y luego, más claramente, con todo el poder de su lado, en 2005 y 2007. Cristina Fernández de a poco va asumiendo su mayoría de edad política en punto a la conducción del Estado. Lo que aprendió de su marido lo traslada a la práctica sin caer en la tentación de la copia. Por dos razones: no siempre coincide con las formas de acumulación de poder del difunto y, además, es demasiado pagada de sí misma para repetir el triste papel de una presidente manejada a control remoto. Esos tiempos pasaron y nunca más volverán. Ahora ella está al mando y el apellido sirve como mascarón de proa del mito colectivo desenvuelto en derredor de la figura del santacruceño.

El que ya no está podía amenazar con la idea de la transversalidad que le recortaría al PJ una parte considerable de sus prerrogativas públicas, pero a la hora de las decisiones estratégicas siempre cerraba filas con el peronismo. Le daba cuerda a las organizaciones de Derechos humanos y a centros como el CELS pero nunca hubiese dejado en sus manos el ministerio de Seguridad. Lo maltrataba a Scioli en público a condición de no respaldar, en plena campaña, a un competidor suyo como Sabatella.

La presidente acredita un perfil distinto y su estrategia arrastra una componente paradójica, imposible de eludir en un comentario como este: con convicciones ideológicas mucho más firmes que las de su esposo, se halla dispuesta a hacer concesiones que aquél nunca habría tolerado. En

Olivos piensan que la continuidad está asegurada después de octubre en virtud del programa adoptado por Cristina Fernández ni bien debió vestir luto. Consiste, ni más ni menos, en bajar las revoluciones o, si se prefiere, los decibeles de la crítica; mostrarse menos soberbia; presentarse como la continuadora de Néstor Kirchner pero con una razón independiente de ser; seducir a las clases medias urbanas; reconciliarse cuanto se pueda con el campo; apostar al consumo masivo, desentendiéndose de la inflación; ensayar, cuando convenga, posturas claramente antinorteamericanas en el terreno de la retórica; mantener bajo control, con base en el palo y la zanahoria, a un empresariado que en cualquier momento estará dispuesto a verla rubia y de ojos azules; y, por fin, consolidar a nivel masivo la idea de que el oficialismo ha probado, en los pasados años, capacidad para gerenciar la crisis y crecer. Y que, en cambio, el arco opositor puede significar un nuevo salto al vacío.

Tal la estrategia electoral en marcha que comenzó, si se analizan bien las cosas, al momento de velarse a Néstor Kirchner. En principio no ha sido desacertada si se compara la situación en la cual se encontraba el gobierno el 26 de octubre pasado respecto de cómo luce hoy. De ahí a considerar que Cristina Fernández ya ganó hay un abismo. Hasta la próxima semana.

Recaudación -febrero

Creciente protagonismo de la seguridad social

- La recaudación tributaria creció 34,2 % interanual en febrero.
 - Los ingresos fueron algo inferiores a lo previsto: sumaron \$ 36750 MM pero las estimaciones oficiales consideraban una recaudación de al menos \$ 37500 MM.
 - Los impuestos a las Ganancias y al Valor Agregado son los que más dinero recaudan pero este último exhibe un crecimiento menor a la inflación real.
- Pierde importancia el componente impositivo, especialmente el local, en la recaudación: los impuestos colectados por la DGI aumentaron 31,7 % y los que gravan el comercio exterior ascendieron 33,6 % mientras que los ingresos apropiados al sistema de seguridad social treparon 40,1 %.
 - Ganancias-DGI creció 44,6 % interanual, como resultado de mayores ingresos en concepto de retenciones y anticipos de sociedades.

También influyó la decisión de mantener sin cambios el mínimo no imponible y las deducciones para los asalariados.

- El IVA impositivo, en tanto, creció apenas 23,6 % lo que marcó un desempeño bien inferior al de la inflación.

El IVA aduanero, en cambio, experimentó un salto interanual de 47,4 %.

- Las retenciones a las exportaciones apenas crecieron 11,2 % debido a la escasa liquidación de soja por parte de los productores.
 - Se prevé que las liquidaciones no tendrán un crecimiento importante en las próximas semanas si persisten los impedimentos a la exportación aplicados en estas últimas semanas a algunas de las principales firmas comercializadoras.
 - Los derecho de importación —en cambio— ascendieron 44,1 % interanual, en sintonía con el aumento en las compras al exterior.
 - Los aportes patronales subieron 40,8 %.
- En lo que va del año, la recaudación muestra un crecimiento de 37,4 % interanual, impulsado por el vertiginoso crecimiento de las importaciones y los fondos correspondientes a la seguridad social.

Concepto	Feb. '11	Feb. '10	Dif. %	Dif. %
			Feb. '11/ Feb. '10	Ene.-Feb.'11/ Ene.-Feb.'10
Ganancias	6.867,7	4.688,5	46,5	44,8
Ganancias DGI	6.494,7	4.492,6	44,6	42,5
Ganancias DGA	373,0	195,9	90,5	97,4
IVA	10.688,6	8.239,6	29,7	36,6
IVA DGI	7.277,8	5.886,1	23,6	28,4
Devoluciones (-)	353,0	200,0	76,5	38,2
IVA DGA	3.763,8	2.553,4	47,4	56,1
Reintegros (-)	126,0	200,0	(37,0)	23,2
Internos Coparticipados	903,8	772,9	16,9	26,2
Ganancia Mínima Presunta	119,2	186,7	(36,2)	(39,8)
Otros coparticipados	62,6	39,8	57,4	32,9
Derechos de Exportación	3.022,7	2.718,4	11,2	31,6
Derechos de Importación y Otros	962,9	668,4	44,1	51,3
Combustibles Ley 23.966 - Naftas	689,1	519,8	32,6	41,0
Combustibles Ley 23.966 - Otros	332,8	310,9	7,0	6,0
Otros s/combustibles	468,5	402,7	16,3	18,7
Bienes Personales	439,2	359,6	22,1	19,8
Créditos y Débitos en Cta. Cte.	2.619,4	1.802,1	45,4	40,9
Otros impuestos	59,2	(13,0)	***	750,1
Aportes Personales	3.603,3	2.559,2	40,8	36,6

Contribuciones Patronales	5.404,9	3.759,4	43,8	39,8
Otros ingresos Seguridad Social	765,0	711,4	7,5	10,1
Otros SIPA (-)	132,4	149,0	(11,2)	85,1
Subtotal DGI	18.749,4	14.239,3	31,7	34,2
Subtotal DGA	8.360,2	6.257,0	33,6	47,3
Total DGI-DGA	27.109,6	20.496,3	32,3	38,2
Sistema Seguridad Social	9.640,9	6.881,0	40,1	35,6
Total recursos tributarios	36.750,5	27.377,3	34,2	37,4

Secciones del Informe completo

- ◆ Piensan que ya ganaron
- ◆ Recaudación -febrero
Creciente protagonismo de la seguridad social
- ◆ El crecimiento del gasto aventajará largamente al de los ingresos
Resultado natural del clientelismo electoral y las tarifas reguladas
- ◆ Subas en las tarifas de gas a industrias
Tímidos intentos para salir del laberinto de los subsidios energéticos
- ◆ Estudian trabas para arancelarias en Brasil
Señal de alerta para nuestro comercio exterior
- ◆ Fuerte volatilidad en los commodities
Otro toque de atención
- ◆ Superávit no es lo mismo que riqueza
Un retroceso al mercantilismo